

Un miembro de la Benemérita muerto, otros cuatro heridos y 14 transeúntes también alcanzados por la explosión, balance del atentado



Dos imágenes de la zona afectada poco después de la explosión. A la derecha, el miembro de la Guardia Civil que falleció

Coche bomba contra la Guardia Civil en Barcelona

La explosión ayer de un coche bomba junto al puerto de Barcelona causó la muerte de un miembro de la Benemérita y heridas a otros cuatro guardias civiles, así como a otras 14 personas que transitaban por la zona. El balance pudo ser peor de no haberse producido la deflagración cuando un camión pasaba al lado del coche bomba. Parece que ETA es la autora del atentado.

Redacción. — Un coche bomba, en esta ocasión una furgoneta Mercedes, hizo explosión poco antes de la una y media de la tarde de ayer en el paseo Bajo Muralla de Barcelona, causando la muerte de un guardia civil que prestaba servicio en la garita situada en el cruce del paseo de Colón con la calle anteriormente citada. Otros cuatro guardias resultaron heridos, y 14 transeúntes fueron asimismo alcanzados por la metralla. El atentado lleva la firma de ETA.

El balance de la acción terrorista pudo ser peor, pero el hecho de que un camión cruzara por delante del ingenio explosivo en el momento de la deflagración evitó que la metralla se expandiera más. El conductor de este camión, vehículo que sirvió de amortiguador de la deflagración, colaboraba con los bomberos para sacar su vehículo de allí, media hora después de la explosión. Milagrosamente, resultó ileso.

Eckhard Henschke, el conductor, es ciudadano de la República Federal de Alemania. Un poco en inglés y un mucho con el lenguaje de los signos, explicó a «La Vanguardia» que salía de la terminal de aduanas de cargar telas y que ni siquiera vio lo que pasó. Tan sólo sintió la onda expansiva. «Catastrófico, catastrófico», acertaba a decir mientras comenzaba a cambiar una de las ruedas pinchadas por la metralla. Era su tercer viaje a España, y desde Barcelona debía dirigirse a Alicante. El papel que jugó el camión puede observarse en el gráfico. La carga y el chasis evitaron que la metralla afectara a más transeúntes. A la hora en que se produjo el atentado, la zona estaba muy concurrida. El

vehículo sirvió de pared entre el artefacto y la acera comercial.

Los obreros de una empresa de la zona se apoyaban en las vallas. Muchos miraban hacia el lugar donde se había producido la explosión, casi con incredulidad. A pocos metros, los restos humeantes señalaban el lugar donde había estado aparcado el coche bomba. «Nosotros no hemos visto nada, ni siquiera la furgoneta.» A los pies de uno de ellos, un trozo de carrocería de la Mercedes evidenciaba la violencia de la explosión.

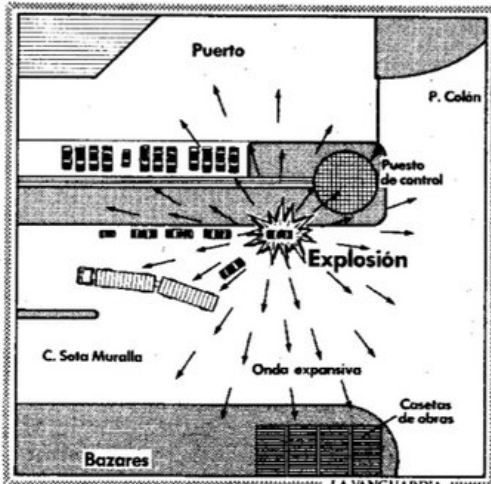
Comidas al aire libre

Varios obreros sufrieron lesiones por el atentado, pero una casualidad pudo ser el motivo de que la repercusión no fuera más grave. Uno de ellos decía que «hoy hemos comido dentro de la barra-ca», constituida por un prefabricado que sirve tanto de comedor como de vestuario. El día anterior, todos comieron en plena calle. Ayer, como cabían en el interior de la construcción, y por primera vez en muchos días, no siguieron esa costumbre. En las paredes del prefabricado quedaron las señales de la metralla.

El propietario de un comercio ubicado frente a la garita de la guardia civil se ocupaba a las dos de la tarde, junto con su familia, de recoger los cristales rotos de los escaparates. «No he visto nada», dijo. «Sólo he sentido la onda. Se han roto todos los cristales, hasta las lámparas del interior.»

«¡Tenga cuidado, que el que acaba de pasar es un «manguis», le grita un guardia urbano.

El comerciante le mira resignado y comenta que da por hecho



que en la confusión algo le habrá desparecido de los escaparates.

La onda expansiva dejó su rastro a bastante distancia del lugar donde explotó la bomba. Los cristales de la Bolsa de Barcelona y de Correos se rompieron. Según informó la Guardia Urbana, cien balcones resultaron afectados por la deflagración y los cinco escaparates situados frente al lugar donde ocurrió el atentado quedaron destrozados. Quince coches estacionados dentro del recinto portuario fueron dañados por la metralla y otros 14 situados en el paseo Bajo Muralla quedaron muy dañados, muchos casi destruidos. Posiblemente, el mayor susto se lo llevó un conductor que adelantaba con su vehículo al camión del transportista alemán en el momento de la explosión.

Discutió con un guardia

— Me llamo Angel Díez y trabajo en una empresa de transportes urgentes.

na», y se manifiesta el «dolor y solidaridad con las víctimas del atentado». Asimismo, se hace un llamamiento «a los ciudadanos de Cataluña para mantener nuestro país inaccesible a toda clase de violencia».

Máximo esfuerzo

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, también hizo ayer declaraciones sobre el atentado. «Siempre —dijo— hemos sido contrarios al terrorismo, ya sea del que pudiera surgir en Cataluña como del que viene de fuera. Es inadmisibles y nos oponemos a él tanto como sepamos y podamos.» Agregó que «hace falta que todos los responsables policiales hagan el máximo esfuerzo para evitarlo e impedir que se instaura un clima de terror». El Gobierno de la Generalitat difundió un comunicado de condena del hecho, expresando su solidaridad con las víctimas y su «firme voluntad de utilizar todos los medios a su alcance y en colaboración con todas las fuerzas de seguridad para la erradicación del terrorismo y para mantener el orden público, la convivencia y la paz ciudadana».

Colapsos circulatorios

El atentado motivó que Policía y Guardia Civil colocaran controles en los accesos a Barcelona, con las consiguientes retenciones. Hasta dos horas se tardó en salir de la ciudad. Con anterioridad al atentado, también hubo controles en los accesos a la ciudad. Según fuentes policiales, se debieron tanto a prevención de acciones terroristas como a impedir una concentración de autocares discrecionales en la plaza de España. Este sector estaba ayer en huelga.

A los pocos minutos de ocurrir la explosión, la Policía instaló controles en la Diagonal, tanto en Zona Universitaria como en la salida hacia Mataró y Girona. A las pocas horas, esta vía estaba totalmente colapsada.

El terrorismo ha causado más de 700 muertos desde 1968

Con la muerte ayer de un guardia civil en Barcelona, han sido 704 las personas que perdieron la vida en España en atentados terroristas desde 1968.

En lo que va de año, las acciones terroristas que ocasionaron muertes tuvieron efecto en estas fechas y lugares:

□ 30 de enero: dos militares murieron al hacer explosión un coche bomba, justo en el momento que pasaba un autocar con profesores militares por el centro de Zaragoza cuando se dirigía, como cada día, a la Academia General Militar.

□ 19 de febrero: una mujer perdió la vida en un atentado de ETA en Bilbao, cuando una bomba estalló en un local comercial de un concesionario de la firma Renault. La víctima se llamaba Luisa Sánchez Ortega.

□ 15 de marzo: un teniente del Ejército de Tierra resultó levemente herido en otro atentado reivindicado posteriormente por ETA en Navarra.

Del total de estas muertes en atentados, la organización terrorista ETA figura oficialmente como responsable de 535. Hasta el atentado de ayer, la Guardia Civil había perdido 173 de sus miembros en estas acciones terroristas. Por lo que se refiere al número de civiles muertos, fue de 296.

La acción más espectacular llevada a cabo contra ETA se desarrolló el 14 de enero pasado cuando, a primeras horas de la madrugada, la Policía detuvo en Madrid a seis miembros del comando España.